

El Legado de Adriani: Una tarea pendiente

Dr. Román J. Duque Corredor

Alberto Adriani, merideño, de proyección nacional e internacional, es de esos venezolanos que contribuyen a formar lo que Augusto Mijares, denomina “*la columna vertebral de la República*”, como lo es su tradición civil, la legalidad, el orden, la ciencia y el progreso; y que Tomás Polanco considera que deben ser calificados de “*venezolanos insignes*”, por lo mucho que su Obra ayuda a comprender a Venezuela para poder pensar en una Nación optimista, positiva, llena de vida y de orgullo, por lo tanto bueno que tiene y que ha tenido.

La vida de Alberto Adriani, tuvo tanta trascendencia y tanta importancia su Obra, que en el aniversario de su nacimiento la Academia de Ciencias Económicas tiene como parte de su actividad celebrar anualmente un acto especial en su memoria. Porque es un modo de retribuir lo mucho de lo que hizo para dotar de medula espinal a la columna vertebral de la República y para mantenerla erguida. Con estos actos la Academia no solo cumple con su finalidad de propender al desarrollo y progreso de las ciencias sociales económicas; sino particularmente con participar activamente en el justo reconocimiento que se hace nacionalmente a uno de los más insignes forjadores del pensamiento económico nacional, y quien fue extraordinario Estadista, que se distinguió por su visión prospectiva de políticas públicas para el desarrollo equitativo de una Venezuela moderna y progresista. La Academia y la Fundación “Alberto Adriani”, al llevar a cabo este acto en su honor, tienen presente lo que decía Plinio “El Joven”, que “*es una misión noble rescatar del olvido a los que deben ser recordados*”.

Y, es cierto, Alberto Adriani, debe ser recordado no solo como uno de los primeros economistas venezolanos, sino también como un gran estadista. Porque poseía en el ejercicio de funciones públicas un espíritu sano y equilibrado; agudeza y profundidad; y una sólida cultura que le permitió percibir las realidades nacionales e internacionales y sus diversas manifestaciones en la ciencia económica y en las complejidades de la vida humana y las variantes propias de la vida social en el diseño de políticas públicas para la modernización del Estado.

Honra y se honra la Academia, al rendir un homenaje, al Dr. Alberto Adriani, merideño y zedeño, en un nuevo aniversario de su nacimiento el 14 de junio de 1.898, en reconocimiento a su Obra, que es provechosa y da satisfacción, y que por eso puede ser calificada de sabia, como decía Santo Tomás de Aquino han de ser las obras de los sabios. En efecto, la Obra de Adriani, contiene sabiduría por los temas tratados económicos, financieros, agrícolas, de inmigración, que le son de excelencia y porque además colman vacíos e ilustran aún más a los estudiosos de las Ciencias Económicas. Es provechosa, porque contribuye con la formación del pensamiento venezolano. Y, da satisfacción porque en las crisis propias de la historia nacional, el estudio de su Pensamiento fortalece la fe y la esperanza en el futuro del país. Razón tienen sus paisanos, de proclamar con orgullo en su Himno Municipal, como blasón distintivo, que Zea, su Pueblo común, o “pequeña república” como la llamó Miguel Ángel Burreli Rivas, o “parcela de afectos florecida”, como la cantó el poeta zedeño Emiro Duque Sánchez; es *“Tierra de Adriani*; puesto que, es “ejemplar la historia, en este país de tantas historias inejemplares, de un hombre joven y modesto nacido en un pequeño pueblo provinciano, cuyo talento y cuya honestidad pudieron ofrecerle en plena juventud, un grandioso destino”; como lo expresó Picón Salas al recibir la noticia de la muerte de este joven estadista zedeño.

Alberto Adriani, fue *“El visionario de Mérida”*, según Bernardo Celis Parra, cuyo nacimiento se conmemora en este acto, pero, no como una página más de esa historia llena de páginas, porque, como dijo, el hoy Presidente de la Academia de Ciencias Económicas, Dr. Asdrúbal Baptista, a quien felicitamos por el Doctorado Honorario que le confirió la Universidad de Los Andes, su Alma Mater; sino de una historia en *“donde no son vanos los hombres que se reviven”*, y más, agregó, *“serían ellos meras sombras de un tiempo irreversiblemente ido, si se tomara este espacio que ahora se les concede como el recuento de una gesta, y no como la imposición y el reclamo de un tiempo que aún no es y que lucha con desnudo, en nosotros y a través de nosotros, por ser”*.

Si Uslar Pietri decía, que *“nada revela mejor la calidad del espíritu del hombre que los libros que lee y posee”*, podríamos también añadir *“que los libros que escribe”*; entonces, a través de sus escritos, Alberto Adriani reveló una alta calidad intelectual y moral del venezolano excepcional que fue. Esa Obra sirve y servirá como lección a los presentes y futuros venezolanos, de la *“Labor*

Venezolanista”, materia aún pendiente de los diferentes gobiernos de la sociedad venezolana.

Caracas, 18 de junio de 2007